



EL ZANGANO

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL

ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE APICULTORES BURGALÉSES
Naves Taglosa, 209 - Pol. Ind. Gamonal-Villimar 09007 Burgos

Nº 206 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2021

Sostenibilidad y apicultura
La Abeja Burgalesa

“Abeja en flor de aligustre”

Fotografía: Nuria González Sastre

Pág. SUMARIO

- 3....Suspensión de la “Fiesta de la Abeja”.
4....Sostenibilidad y apicultura. J.C. Merino.
22...La Abeja Burgalesa ¡vuelve!
25...Nuestras mieles: Peñacoba
26...La vida de las abejas. M. Maeterlinck.
28...Predicción del Tiempo (110).
30...El rincón de sentir. Miel sobre hojuelas.
31...Solicitud de ingreso en la Asociación.
32...Panal de Humor. El Zángano



Para contactar
con la redacción de
El Zángano,
enviar artículos, fotografías,
dibujos, opiniones, sugerencias,
etc...
elzanganoburgos@outlook.es

EL ZÁNGANO

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL

www.asapibur.org

Nº 206

SEP-OCT 2021

**EDITA:
ASOCIACIÓN PROVINCIAL
DE APICULTORES BURGALESES**

Naves Taglosa, nave 209
Pol. Ind. Gamonal-Villimar
CP 09007 BURGOS

asociacionapicultoresburgos@gmail.com

**REDACCIÓN:
Junta Directiva de la
AS.APL.BUR**

**COORDINACIÓN:
Joseba Legarreta Ateka**

COLABORACIONES:

Nuria González Sastre
Juan Carlos Merino
Rodrigo Acevedo
Fermín Gallego
Florencio Chicote
Buenaventura Buendía
Maurice Maeterlinck
François Paul-Cavallier
Hermann Hesse
Marta Villacián
Josebamiel Eroa

**REPRODUCCIÓN:
Impression
Aranda de Duero (Burgos)**

Depósito Legal: BU-47-1990

La redacción de EL ZÁNGANO no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos firmados. Su autor/a es responsable de los mismos. Se autoriza la reproducción de cualquier artículo, citando la fuente y enviando un ejemplar a la Asociación Provincial de Apicultores Burgaleses.



SUSPENDIDA POR SEGUNDO AÑO CONSECUTIVO LA “FIESTA DE LA ABEJA”

El acontecimiento que ha sido durante tres décadas punto de encuentro de los apicultores de esta provincia, y que desde hace varios años se venía celebrando el primer domingo de octubre, ha sido otra vez suspendido: No habrá “Fiesta de la Abeja”. Con la cosecha de miel a buen recaudo, no podremos reunirnos con nuestros colegas a cotejar la temporada apícola, no escucharemos la instructiva charla matutina, cuyo cancelado ponente, mustio, llorará otro año más en su casa, con la sabiduría no transmitida ardiéndole en la glotis... nuestros compañeros encargados de montar y atender la carpa informativa en la plaza burgalesa de turno, no revestirán de vida y color esa mañana dominical; mientras, en el almacén, sus lonas y archiperres continuarán acumulando polvo. La pitanza en el restaurante, los discursos, los galardones, la entrega de diplomas, habrán de aplazarse, esperemos, hasta el año próximo. 🐝

EN SEPTIEMBRE FINALIZÓ EL CURSO DE INICIACIÓN A LA APICULTURA 2021





SOSTENIBILIDAD Y APICULTURA

LEY DE ORDENACIÓN DE ACTIVIDADES APÍCOLAS Y CRISIS CLIMÁTICA

por **Juan Carlos Merino**

Parece ser que desde la administración se pretende llevar a cabo una modificación de la ley de ordenación de las explotaciones apícolas. Desconozco si es consecuencia de reclamaciones del sector, en cuyo caso habrá motivaciones antagónicas: los que quieran eliminar las trabas a la trashumancia o los que quieran reforzarlas ,o si es iniciativa de las autoridades. Por ese motivo se ha pedido a las organizaciones apícolas que presenten sus propuestas e iniciativas. Entiendo que otros agentes del sector a nivel individual o colectivo también podrán hacer su aportación, de modo que he desarrollado mi particular intento.

Introducción

Debo suponer que cualquier cambio que pueda realizarse en la legislación actual deberá ir precedido de un análisis profundo de la situación del sector apícola, de sus problemas actuales y de la previsible evolución de éstos en el inmediato futuro ante las

exigencias que el calentamiento global impone. Por otro lado deduzco que las exigencias que se derivan de la reducción de emisiones que parecen estar en el centro de las políticas europeas, en su pretensión de una economía medioambientalmente sostenible, debe marcar cualquier agenda.

Uno sabe que algunas de las reflexiones que va a desarrollar resultarán un lenguaje extraterrestre, preocupaciones vanas, hipótesis irrealizables o sencillamente estupideces para algHUNOS . Sin embargo aún confía en que pueda encontrar un eco suficiente entre otros que consideren que hay obligaciones, ideas que desarrollar y sacrificios innegociables de la humanidad para con nuestro “hogar” la Tierra, y que ninguna actividad ni ningún ser humano puede desertar en este reto, tampoco los apicultores.

Y es que resulta incómodo y decepcionante oír, en eventos apícolas, a populares líderes sindicales exhibir nuestra actividad como inherente e inexorablemente conectada con la salvaguarda de los ecosistemas. ¿Es estupidez o ingenuidad? O quizá la inevitable servidumbre que liga su posición social o económica a un gremio de apicultores profesionales poco formado en sostenibilidad y a quienes consecuentemente no quiere importunar con propuestas que debiliten su popularidad?

En su defensa ha de decirse que los representantes apícolas, en realidad no hacen sino actuar como altavoz nada más ni nada menos de lo que es el sentir, la creencia y el pensar mayoritario: Que las abejas son no sólo buenas sino imprescindibles para la salud de los ecosistemas por su actividad polinizadora de las plantas cultivadas y silvestres. En un ejercicio argumentativo digno del mejor funambulista hacen extensivas las innegables virtudes de la abeja al apicultor y después a la apicultura y, cómo no, finalmente encumbran a la trashumancia y a quienes la practican a la más alta categoría, a la excelencia profesional y medioambiental.

Así, con esta exhibición de atropello a las leyes de la lógica, y como es tan tristemente habitual entre la especie inteligente del planeta, obtienen con facilidad el entusiasta aplauso de la concurrencia cuando finalizan con la consigna *“la trashumancia ni puede ni debe*

limitarse, pues limitándola se limita la salud de los ecosistemas”.

Y yo me pregunto, ¿no hay emisiones de CO2 en nuestros vehículos? ¿No compromete la carga excesiva de colmenas en un entorno la supervivencia de otros polinizadores, incluso la supervivencia económica de otros apicultores?

¡Oh, mis sufridos apicultores profesionales! ¡Cuánto os decepcionarán éstos comentarios! Como yo en un tiempo sinceramente pensaba, seguís creyéndoos la “*creme de la creme*” de los protectores de los ecosistemas. Primero, como todos los apicultores, con reticencia perdimos nuestra proverbial pureza e inocencia cuando nos vimos forzados por las patologías al uso de productos químicos, y ahora pretenden convencernos de que nuestras emisiones nos señalan como a tantos otros ¿No será esto una exageración? ¿No será la nuestra una mínima contribución al calentamiento global comparada con otras actividades laborales o incluso las actividades de ocio?

En verdad considero que si todo el mundo busca razones para no comprometerse con sus propias emisiones, que es lo que temo que va a suceder, el problema que tenemos no se solucionará. Por consiguiente, sería mucho más digno y edificante que asumiésemos nuestra cuota de compromiso.

Elogio a los trashumantes

Como temo ser malinterpretado, cómo hacer entender cuánto admiro vuestro trabajo. Vosotros si “*sois hijos de una estirpe de rudos caminantes*” que guían sus colmenas donde primavera asoma. Coraje, esfuerzo, sacrificio, ilusión, esperanza son vuestra enseña. ¿Quién como vosotros, es testigo habitual de la belleza nocturna del cielo estrellado? ¿Quién mojó tantas veces sus pies con el prometedor Rocío de la mañana? ¿Quien igualará vuestro conocimiento y observación de los brotes tiernos de las plantas y quién experimenta vuestro gozo anticipando su promesa de flor? ¿Quién conocerá la flora de tantas y tantas regiones como vosotros?, ¿Quién vinculará la información del tiempo y adivinará el principio de la floración, su momento de esplendor, su diversidad, constancia o

fugacidad como vosotros? ¿Quién forjó su resiliencia con tantos sinsabores por esplendorosas primaveras truncadas por los caprichos del clima? ¿Quién experimentó un éxtasis similar relacionado con el generoso néctar de cada humilde y efímera floración rebosando en las celdas de vuestros panales? Como amantes insatisfechos vagáis de región en región en busca de la renovación del “*esplendor en la hierba*” primaveral.

Ciertamente, contáis con mi admiración y respeto. Como vosotros, también he compartido historias de vehículos hundidos en el barro, ruedas pinchadas en lugares apartados cuando no existía la telefonía móvil o donde no había cobertura, vehículos volcados o a punto de volcar, noches de sueño, ropa empapada por tenaces lluvias, cadenas en la nieve... La mayoría de vosotros, a pesar de vuestra inevitable cuota de mejorables, aún hacéis honor a la definición del reverendo Langstroth “*la apicultura es la poesía de la actividad rural*” y añadís a eso además un espíritu aventurero.

Seguramente las malas prácticas de unos pocos hace que seáis tratados sin indulgencia. Seguramente, la mayoría estáis en el lado de los cuerdos y justos, y encontráis poco edificante ignorar la existencia de otros apicultores cuando se buscan nuevos asentamientos. Seguramente la mayoría jamás intentaría arrebatarse un espacio ya aprovechado a un compañero. Seguramente, casi todos observáis con desprecio a quienes desplazan a otros colegas sobrepujando por los pastos o con prebendas. Seguramente, la mayoría sufrís la consecuencia del desafortunado adagio de “*pagar justos por pecadores*”. Cómo me gustaría que juntos reevaluásemos las...

Trashumancias: Reevaluando su productividad

¿De verás no hay entre los más veteranos de entre vosotros quienes no están preocupados por la merma productiva, especialmente en verano? ¿Nadie sospecha las posibles razones? El tiempo siempre estuvo loco, pero ¿no está hoy más loco que nunca? 🤪 ¿Nadie vincula esta locura al cambio climático? ¿Nadie lo relaciona con una sobrecarga de colmenas? ¿Nadie hace las matemáticas y valora si

muchos de los movimientos pueden ser económicamente insostenibles? .

¡Y cómo ha cambiado el mundo en el transcurso de una sola vida humana! 😞 Siguiendo con entusiasmo el regalo y la promesa bíblicos, llenamos la Tierra, y como consecuencia acaparamos sus recursos y acomodamos el planeta a nuestra necesidad y capricho. Acabamos con bosques, alteramos el curso de los ríos, creamos islas artificiales, destruimos otras en ensayos nucleares, extinguimos especies sin remordimientos, sentimos orgullo de domesticar la vida salvaje, y en lo que nos atañe, y para nuestro disgusto, se modificaron las plantas cultivadas para que no perdieran nutrientes produciendo néctar. Abejas y polinizadores silvestres, y apicultores ante la expropiación inacabable de espacios naturales recurrían sin remedio al valioso sustituto de esos cultivos humanos, pero gracias a la ingeniería genética hoy dan flores que se ofrecen de modo mucho más efímero cuando no inútil, por la escasa recompensa que ofrece a sus leales polinizadores.

Las alfalfas, otrora un abundante recurso, hoy son cortadas sin llegar a florecer, en otra exhibición de la tiranía de la economía de escala que pugnará hasta el extremo para lograr un miserable céntimo en proteína. Un céntimo asesino de tantas especies, no solo las abejas, que penan por esa flor robada sin misericordia.

¿Cuándo conocisteis la última buena cosecha de calluna? ¿No visteis encogerse los brezales por el estrés hídrico o la criminal desbrozadora, sorda y ciega ante su belleza y necesidad? ¿No visteis proliferar las heladas tardías que convertían la promesa de miel en pesadilla, y reducirse las restauradoras lluvias tormentosas del estío, inexorablemente ligadas a generosos flujos de néctar?

Y qué decir de la llegada de nuestro “Némesis” varroa y de su resistencia a nuestros tratamientos. De *Nosema ceranae* y otros patógenos extendiéndose gracias a nuestra ineludible querencia por la movilidad geográfica. ¿Cuánto tiempo nos roban? ¿Cuánto esfuerzo y conocimientos se requieren? ¿Cuántas actualizaciones en el manejo diario? ¿Cuánta capacidad de análisis y cuántos kilos de miel y colonias tenemos que pagar por estos “ocupas” biológicos?

Y aún así, misteriosamente, enfrentamos otra epidemia, la...

¿Epidemia de Apicultores?

Sorprendentemente, y de modo contra intuitivo, la pérdida de recursos florales y de producción que se constata a nivel global, llevó parejo un incremento notable del número de profesionales en nuestro país, de aficionados, del número de colmenas por profesional.

¿Qué impulsó este crecimiento?

¿Es consecuencia de una súbita epidemia de amor a las abejas?

¿Fue consecuencia de una información defectuosa de organizaciones apícolas que mejoran su solvencia económica con la existencia de más apicultores?

¿Se deberá al goloso aunque fugaz aliciente de ayudas económicas a la incorporación a la actividad?

¿Será simplemente nuestra parte alícuota de llegada de nuevas generaciones en un mundo cada vez más poblado y con menos recursos y oportunidades?

Muchos de los jóvenes que se inician han carecido de un mentor competente e instruido en el día a día y año a año de nuestro quehacer, que les ilustre de la cal y de la arena en la apicultura.

Solo han escuchado historias de ficción, cuentos de la lechera. Como ella, se dan de bruces con los hechos cuando el cántaro se rompe.

Por el camino han dejado deudas y sueños truncados, e incluso alguna frustración difícil de sanar y además se han malgastado fondos públicos, todo ello muchas veces relacionado con una mala planificación de los Cursos Formativos.

La realidad es que...

La apicultura no es lo que fue

Los nuevos retos requieren más esfuerzos, mas atención a las colmenas, más mano de obra, más vigilancia a las patologías, más tiempo y más gastos en nutrición. La trashumancia es exigente, el cansancio, las ganas de volver a casa, por qué no decirlo, a veces la indolencia, la falta de conocimientos, la mala interpretación de los datos, conlleva la disminución de cosecha y la pérdida de colmenas.

El desarrollo y mejora de la logística con colmenas paletizadas, grúas

y buenos camiones no ha contribuido a una ganancia de tiempo y a una mejor atención de las abejas.

Por el contrario, y quizás debido a la vinculación de las ayudas en el sector al número de colmenas, el razonamiento no fue:

- "Gano tiempo porque llevo el doble de colmenas por viaje, luego lo destino a un mejor cuidado de mis colmenas".

Sino más bien la ambición conduce a la esquizofrénica huida hacia adelante de:

- "Gano tiempo porque llevo el doble de colmenas, luego pongo el doble de colmenas".



"...colmenas paletizadas, grúas y buenos camiones..."

Las consecuencias son más colmenas, asentamientos más grandes y peores producciones, más enfrentamiento con apicultores locales y más bajas de colmenas por su desatención. Hay un asunto que también, de ser cierto, introduce otro desequilibrio en nuestra actividad. Un asunto que es otro de esos temas tabú. Me refiero a la...

Perversión de la competencia

Hay otros asuntos muy correlacionados con las disputas en el sector por los pastos apícolas. Se dice entre los apicultores (aunque sinceramente no dispongo del tiempo suficiente para verificarlo) que **las ayudas económicas no son las mismas en todas las comunidades y que esto altera las reglas del juego de la justa competencia y quizás contribuyen a una menor necesidad de eficacia de los apicultores más beneficiados.**

También es digno de análisis cómo hay comunidades que han fomentado un crecimiento desproporcionado de sus explotaciones apícolas. Ese fomento no es una decisión sin consecuencias ni indolora. Hay evidentes daños nada colaterales, sino completamente predecibles. Ignorarlos demuestra o indolencia o ignorancia. Los apicultores de las comunidades limítrofes se ven afectados por más colmenas frecuentando su territorio. Los “invitados” llegan además con ventajas económicas por las sobreayudas citadas. Involuntariamente y sin siquiera reflexionar al respecto, sus apicultores se convierten en los tahúres del tablero de juego de la producción apícola.

En resumen

La proliferación excesiva de colmenas en general y de colmenas por explotación en particular, vinculado al deterioro de la oferta floral por el cambio climático deriva en :

- Peor atención a la sanidad de las colmenas
- Enfrentamiento entre apicultores por los recursos menguantes y
- Saturación de colmenas en muchas áreas con la consecuente...
- Pérdida de eficacia reproductiva y supervivencia de los olvidados polinizadores silvestres.
- Pérdida de eficacia de las explotaciones de los apicultores cercados por trashumancias salvajes.

Pero para muchos apicultores trashumantes estas condiciones, las sufridas y las propiciadas por sus decisiones también tienen su peaje en forma de:

- Escasas producciones que resultan en decisiones de movimientos difícilmente rentables.

- Descuido de sus colmenas que resultan en pérdidas en muchos casos del 50% que consecuentemente obliga a
- Pérdida de potencial productivo la siguiente campaña para recuperar las bajas y
- El abandono del verano debe compensarse con mayor trabajo después y más : frustrante, caro y de éxito dudoso.

Apicultura estante

“La infelicidad del hombre se basa sólo en una cosa: Que es incapaz de quedarse quieto en su habitación.” (Pascal)

¿Y por qué no en su zona? Pues esta frase viene como anillo al dedo para los apicultores estantes en referencia a los trashumantes.

¿Mas es posible una apicultura estante generalizada?... Durante siglos lo fue pero ¿no hemos alterado tanto los ecosistemas en muchas zonas que ya es inviable la supervivencia de las abejas sin moverlas en busca de otros recursos? Es posible que en muchos casos sea cierto, pero no obstante, los hechos recuerdan que existe una apicultura estante que tampoco es justo sea la sacrificada por esas carencias. Esta apicultura es incluso profesional, y también existe una apicultura estante con movimientos muy cortos, del valle a la montaña o a cultivos cercanos.

Al parecer hay que recordar tanto a nuestras autoridades como a algunos apicultores el importante papel de los colmenares estantes. Estos colmenares pueden ser de pequeños aficionados o de profesionales, y normalmente con el fin de aprovechar los recursos cuando estos se reducen, no son colmenares de grandes dimensiones. El colmenar estante es un socio leal con el medio ambiente, con sus abejas siempre prestas a cumplir su compromiso con las flores siempre que las temperaturas lo permitan. No es un efímero y caprichoso amor del verano.

Se cita que normalmente, en la mayoría de las zonas, el periodo en el que la colmena de abejas melíferas logra un saldo recolector positivo se limita a unas diez semanas, quizás hoy menos por causa del calentamiento global.

Y sucede que cuando ese breve periodo llega, llega también una

competencia muchas veces inesperada y muchas veces exagerada, que reduce sustancialmente la recolección de las colmenas estantes, que ven de ese modo comprometida su supervivencia.

Para empeorar las cosas, los colmenares trashumantes no limitan su presencia al breve periodo de esplendor floral, sino que dilatan su veraneo a la espera de: O que su propietario finalice el suyo, o que las lluvias rieguen su comunidad de origen o para propiciar una parada de puesta, entre otras razones.



Las colmenas estantes no disfrutarán de otra primavera en el otoño junto al mar, ellas deben recolectar el polen suficiente para criar su población invernal y una competencia feroz por recursos escasos es un contratiempo letal si el apicultor no viene en su ayuda.

Entre los apicultores normalmente estantes tenemos el numerosísimo conjunto de los...

Apicultores aficionados

Al parecer, y de modo absolutamente original, ciertas organizaciones vinculadas a nuestra actividad han descubierto cuál es el verdadero

problema que enfrenta el sector más profesionalizado de la apicultura: El apicultor aficionado.

Es este un tipo de individuo, dicen, que: Acapara el territorio, se enriquece ilícitamente con los productos de la colmena, no paga impuestos, no cotiza a la Seguridad Social, y vende su miel extraída quién sabe dónde, ni cómo, ni cuándo, y sin etiquetar.

Con sinceridad, no niego que seguramente algunos de estos aspectos merecen cierta atención y que alguna fiscalidad, por ejemplo, debería exigirse. Pero deducir que este es uno de los problemas relevantes para la apicultura profesional se me antoja un análisis bastante impreciso, que solo entiendo que vaya encontrando partidarios por razones derivadas de anecdóticos conflictos entre trashumantes y aficionados estantes.

Si echamos una rápida mirada, encontraremos que la apicultura en la mayoría de los países está dominada numéricamente por los aficionados. La apicultura es una pasión y una devoción, y como tal tiene escasos paralelismos con otras actividades ganaderas.

Desde **Hipócrates**, **Aristóteles**, **León Tolstói**, hasta varios presidentes americanos, muchos grandes hombres de la historia han sido apicultores aficionados o aficionados a la apicultura.

Es más, muchos de estos aficionados son los que han proporcionado los más valiosos descubrimientos, que luego han sido de utilidad para los profesionales.

Pero misteriosamente, al menos para mi modo de entender la vida y la apicultura y las abejas, proliferan quienes enérgicamente quieren acabar con este privilegio que otorga al apicultor entre los trabajadores del campo, esa condición especial que hizo a **Langstroth** decir: *“La apicultura es la poesía de la actividad rural”*. Pretenden que voluntariamente nos deshagamos de méritos milenarios que surgieron porque la mayoría sentían terror ante nuestras pequeñas amigas mientras que nosotros no solo superábamos ese pánico sino que además las manejábamos con maestría y proporcionábamos a la tribu su deliciosa miel.

Quieren y se esfuerzan con denuedo en que rechacemos nuestra singularidad y que seamos por encima de cualquier otro calificativo otros *“ganaderos”* más.

Como decía la canción, “*malos tiempos para la lírica*”. La poesía no alimenta.

Además, y desde una perspectiva ambiental, esos pequeños apicultores manejan sus pequeños apiarios en espacios muchas veces poco accesibles y esparcidos por el territorio, ejerciendo sus abejas durante todo el año su función de polinizadores. Razones no faltan para que sean tenidos en cuenta.

**¿Trashumancia sin restricciones. Dónde estará el límite?
¿O no hay límites?**

Sinceramente, me parece una broma que haya tantos que defiendan que la trashumancia no debe someterse a ninguna regla o que si éstas deben de existir, se aproximen a nada.

¡Claro que también hay tantos que no ven el éxito reproductivo humano como un problema medioambiental de primer orden!

¿Será un problema de déficit en conocimiento de cálculo elemental?

¿Será debido a desconocimiento de los patrones básicos de recolección de la abeja melífera?

¿Será una impostura, una fabulación, una interpretación teatral?.

Cuando tratamos de recursos nutricionales en un espacio geográfico para alimentar vacas, ovejas u otra ganadería extensiva, cualquier ganadero sabe que existen límites.

¿Cuál es la razón para que tantos apicultores pretendan ignorarlo?

¿O acaso es otra impostura y cuando las colmenas trashumantes vuelven a su comunidad, sus propietarios ven con acierto las limitaciones allí impuestas para acceder a ciertas ayudas?

Para algunos, este cuestionamiento de los límites no está en su modo de entender la actividad apícola pero, extraña y sospechosamente, esto solo sucede cuando viajan. Entonces recurren al proverbio “*el sol sale para todos*”.

Otros, con sinceridad te narraran hechos anecdóticos de millares de colonias en una zona muy pequeña llenándose de miel en tal o cual floración y en tal o cual año, sin reflexionar ni reconocer que una anécdota es un hecho circunstancial y no la norma.

Otros te responderán con la pregunta: ¿Cuál es la capacidad de

producción de néctar en esa zona o en tal floración?

Obviamente, tratamos con un asunto que no puede asegurar una respuesta 100% definitiva y normalmente es el criterio de los apicultores de una zona, que tienen experiencia al respecto, la que tiene mayor valor. 🤔

Los apicultores aprendían cuántas colmenas eran viables en un colmenar. Como decía un buen amigo: - *“Cincuenta colmenas en este colmenar me dan 1.000 kg de miel; si pongo cien colmenas, me darán lo mismo: 1.000 kg de miel”*

Empezaban con un número de colmenas y posteriormente iban incrementando hasta que notaban que la producción decrecía, lo que en consecuencia mermaba sus beneficios. ¡Qué tiempos dorados para la apicultura, aquellos en que las circunstancias cambiaban tan poco a lo largo de una vida de observación! **¿O esa sería una perspectiva absolutamente indeseable dada la insaciable sed de novedades de nuestra especie?**

Como es lógico, y como sucede con otras actividades ganaderas, por encima de la capacidad que el contexto ofrece las abejas requieren todos los recursos para su supervivencia y no quedarán excedentes para ser cosechados por el apicultor.

Ciertamente, los cambios en el uso del suelo y el calentamiento global derivan en una actualización continua. Sin embargo, estas novedades en modo alguno favorecen una capacidad de carga apícola mayor que la previamente conocida, sino más bien lo contrario.

Otras consecuencias que la falta de límites a la trashumancia produce son los muy probables daños sanitarios que se derivan de la saturación de colmenas. Estos daños se manifiestan de diversos modos: El primero de ellos es que sobrepasar el número prudente de colmenas que un territorio puede soportar conduce a un estrés alimentario, y dado el limitado conocimiento de las necesidades nutricionales de las abejas, y el limitado éxito de los complementos proteicos, el apicultor no puede conocer las carencias con exactitud ni consecuentemente, reducirlas o eliminarlas.

Otro aspecto muy importante y conocido es la transferencia de patógenos entre apiarios cercanos. **Delaplane** y otros investigadores han demostrado que la transferencia de ácaros es muy eficiente entre

colmenares separados 1,5 km, sin descartar iguales consecuencias en apiarios más apartados.

Si por ventura nuestro sector reconociera las limitaciones de espacio aprovechable para la apicultura, habría después que interpretar cuántas colmenas caben aquí y allá y cuánto tiempo, pues **muchos, después de acabada la floración, dejan sus colmenas semanas y semanas e incluso meses. Y es en ese periodo cuando la lucha por escasos recursos y los daños sanitarios se exageran.**

Y hasta el momento, poco o nada hemos dicho sobre las consecuencias de la sobrecarga de abejas melíferas en un área para la supervivencia y reproducción de los humildes y olvidados polinizadores silvestres.

Determinar la carga apícola en una zona, como antes he mencionado, es un asunto difícil de cuantificar con absoluta precisión. No obstante conocer los mecanismos de recolección, hábitos y área de pecoreo de la abeja, capacidad de secreción de néctar de diferentes especies en condiciones medioambientales favorables y cómo este asunto se interpreta y resuelve en otros países con una apicultura profesional y trashumante altamente desarrollada, puede aportar indicios de cómo afrontar esta cuestión.

Área de pecoreo

Numerosos estudios al respecto han sido llevados a cabo, entre otros por lúcidos y constantes investigadores como **Karl von Frisch, Ratnieks y Seeley.**

Ante la imposibilidad de trazar los vuelos individuales de miles de pecoreadoras, la técnica empleada era la observación de las danzas de reclutamiento, las cuales dan información tanto de la distancia recorrida como del lugar de pecoreo.

Aunque este sistema margina cierta información como la de abejas forrajeando en lugares de cierto interés (pero los cuales no reclaman una explotación más generalizada, pues estas abejas no realizan danzas de reclutamiento) es obvio que da una imagen general muy creíble del alcance del vuelo de las pecoreadoras.

Según los resultados de **Seeley**, la distancia “Modal” (la más

frecuente) era de 700 metros. La distancia media (promedio) era de 1,6 km. La distancia máxima era de 10,9 km. La información más importante es que la mayoría de los vuelos, el 95%, se realizaba a una distancia máxima de 6 km.

Hay que puntualizar también que estos estudios no se han hecho con grandes apiarios, donde la competencia por los recursos en función de su abundancia o escasez y de la distancia a los mismos podría arrojar otros resultados.

Siendo el rango de vuelo de gran importancia no lo es menos la...

Cantidad de néctar que diferentes floraciones proporcionan

No es sencillo encontrar información al respecto. Es destacable por ejemplo el artículo de **Eva Crane**, (una de las más eminentes científicas implicadas en la investigación y divulgación apícola) publicado en **Beworld** en 1951 y titulado: “*Producción de miel por acre de tierra*”. En ese artículo las producciones oscilan entre los 100 Kg para la olivarda, 200 para el romero, lavanda o esparceta y 300 para la phacelia.

Teniendo en cuenta que las abejas utilizan la mayoría de lo recolectado, los excedentes raramente alcanzan el 25%.

Según las conclusiones de ese artículo, cada colonia con unas condiciones óptimas requiere de una hectárea. Sin embargo eso puede multiplicarse por 10 o incluso por 100 si las condiciones de pecorea o la pobreza del entorno están lejos de ese óptimo.

¿Cuántas veces las condiciones climáticas, humedad del suelo y temperaturas son las convenientes?

¿Quién tasa y evalúa un área de pecorea concreta en un entorno dado?

¿Quién hace las operaciones y resta aquellas abundantes porciones de tierra sin vegetación de interés para recalibrar el área que una colonia o un apiario precisa?

¿Qué sucede cuando la floración dominante acaba, cómo se reevalúa entonces el espacio que una colonia precisa?

Vemos cómo en nuestro país las decisiones sobre las hectáreas que una colonia necesita varían entre media hectárea, en unas comunidades y dos en otras. O sencillamente no existen.

Obviamente, ninguna de estas decisiones parece amparada en un estudio riguroso ni del conocimiento que se tiene sobre las abejas, del conocimiento de las posibilidades que las plantas de interés apícola ofrecen, ni de un análisis de cada zona.

Más bien decisiones caprichosas, de las que muy probablemente serán más responsables los apicultores y las organizaciones que los representan, que los propios legisladores.

Veamos por curiosidad cómo en algunos lugares se estima la densidad de colmenas.



Densidad de colmenas

No hay apenas referencias en Europa sobre densidad de colmenas, probablemente porque especialmente en Europa Occidental, el número de profesionales es escaso. No obstante, tenemos una investigación realizada en Francia en un área arbustiva mediterránea con predominio de la flor de romero.

“En la zona de matorral mediterráneo que estudiamos, con un tamaño medio de colmenar de $30,9 \pm 21,8$ (s.d.) colonias, la competencia intraespecífica por el néctar se relaja teóricamente más allá de la distancia de 1,1 km.

Así, la zona alcanza teóricamente la saturación con una distancia de $1,1 \times 2 = 2,2$ km entre colmenas vecinas, es decir, ~ 1 colmenar por $3,8 \text{ km}^2$ (es decir, $0,26$ apiarios/ km^2).

Los gestores que deseen destinar la mitad de una superficie a la conservación de las abejas silvestres en condiciones de una menor competencia necesitarán entonces una carga de colmenas dos veces menor, es decir, ~ 1 colmenar por cada $7,6 \text{ km}^2$ (es decir, $0,13$ colmenares/ km^2 o $3,1$ km de distancia entre colmenares).”

También puede ser una información útil saber cómo estiman la distancia entre colmenares y el número de colmenas por colmenar en los Estados ubicados en las grandes llanuras de USA, donde trashuman más de un millón de colmenas.

En estas zonas, y en consonancia con lo que se sabe del alcance medio del vuelo de la abeja, se considera que el radio de pecorea de un colmenar es de $1,6$ km, estableciéndose por tanto una distancia de $3,2$ km entre apiarios. Por otro lado, lo más común es colocar cincuenta colmenas en cada apiario, y raramente se instalan cien colmenas. Mientras aquí en España, se va extendiendo el hábito de descargar más de doscientas colmenas juntas.

Los americanos parecen deducir (no se necesitan demasiadas luces), que después de los gastos de un viaje de miles de km y del esfuerzo que eso implica, será más conveniente crear condiciones para que no exista una gran competencia por los recursos florales.

Epílogo

Ya disculparéis, estimados colegas, mis seguramente torpes y mejorables razonamientos los cuales, como resumen conducen a que nos encontramos en la ordenación de nuestra actividad con intereses, solo aparentemente enfrentados.

Por un lado están los intereses de los diferentes agentes del sector: Profesionales, semiprofesionales, aficionados, estantes y trashumantes, y sus múltiples combinaciones.

Por otro, la necesidad de ser verdaderamente respetuosos con el medio ambiente y contribuir a la supervivencia de tanto nuestras subespecies de abejas, como de los polinizadores silvestres.

Por último, y quizás lo más importante, asumir nuestro compromiso con la reducción de emisiones, lo cual conduciría a desalentar muchos movimientos de colmenas ya económicamente poco viables. Todos estos asuntos están íntimamente relacionados, pero satisfacer los intereses de todos, y al mismo tiempo contribuir a mitigar nuestra huella de carbono, exigirá tanto mucha imaginación como altas dosis de sacrificio, reflexión y consensos.

Creo que es momento de demostrar que hemos aprendido algo de nuestro trato con las abejas y que podemos eficientemente tomar decisiones que afecten al conjunto.

Se dice que las abejas han alcanzado esa capacidad de consenso para decidir la nueva ubicación de su nido porque esa no es una cuestión banal, sino que su supervivencia está seriamente comprometida. Parece ser que la humanidad también se aproxima a un punto de inflexión climática que demanda una eficiencia similar.

Algunos abrazan el sueño de encontrar un nuevo nido, solución improbable, dadas las limitaciones que de la física y de nuestra biología se derivan. Mejor buscar soluciones para arreglar el estropicio que hemos hecho en el nido que tenemos, el cual, dicho sea de paso, es muy hermoso...

Espero que nuestro sector apícola esté a la altura que los tiempos demandan, asuma su parte de responsabilidad en los desperfectos y promueva leyes y conductas consecuentes con ese compromiso. 🐝

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-Eva Crane, Penelope Walker, "Some nectar characteristics of certain important world honey sources." (International Bee Research Association).

-Daniel Dixon, "Modeling threats to honey bees in north Dakota from land-use change and pesticide."

-Thomas Seeley, "The wisdom of the hive".

-Randal R. Rucker. Walter N. Truman, "Combing the landscape".

-Linda Newstrom-Lloyd, "Bees without borders: What is the limit? (New Zealand Beekeeper).

-Nancy P. Nolan IV, Keith S, Delaplane, "Distance between honey bee *Apis mellifera* colonies regulates populations of *Varroa destructor* at a landscape scale".



LA ABEJA BURGALESA



!VUELVE!

Cuando la Cooperativa “**La Abeja Burgalesa**” se vio obligada a bajar la persiana, a nuestro compañero **Fermín Gallego** le comenzó a bullir la idea de comprar y reflotar este negocio, dedicándolo no solo a la extracción, envasado y compra-venta de miel, sino además, a proporcionar una variedad de productos y servicios al sector apícola burgalés. Este proyecto es ya una realidad. **Fermín**, activo miembro de la Junta Directiva de **ASAPIBUR**, es

una persona muy conocida por su labor al frente de la administración del almacén de material apícola de la Asociación, donde nos ha atendido con su buen talante, eficacia y diligencia durante años, desde el antiguo local de la Calle Emperador hasta la actual sede. Este bagaje y su conocimiento de las necesidades del apicultor son una excelente carta de presentación para comandar el ilusionante proyecto de empresa familiar de **Fermín** y los suyos..



*Fermín, su esposa Nerea,
y su hija Ainar,
en las instalaciones
de extracción de miel de
“La Abeja Burgalesa”.*

Entre los servicios que a partir de ahora se incorporan a la **“La Abeja Burgalesa”**, está una mayor variedad en la oferta de material apícola a la venta (colmenas, portanucleos, consumibles, equipamiento del apicultor, compra y venta de cera...), además de los tratamientos contra la varroa, que se dispensarán con su correspondiente receta (obligatoria en la actualización del REGA).

También podemos llevar nuestras mieles (de la misma forma que las llevamos a la Asociación) para que sean analizadas en la Universidad de Burgos por parte del Grupo de Investigación **“MIEL”** de la

Facultad de Ciencias, cuya coordinadora, la **Dra. M^a Teresa Sancho** visitó recientemente las instalaciones con su equipo



Precios de los servicios de extracción y envasado de miel:

- Extracción y filtrado: 1,50 Euros/kg + bidón.
- Cantidades superiores a 1.000 kg: 1,30 Euros/kg + bidón.
- Envasado en tarro de 1 kg: 0,70 Euros.
Los tarros de 1 kg se entregan en cajas de 12 unid.
- Envasado en tarro de 500 gr: 0,60 Euros.
Los tarros de 500 gr se entregan en cajas de 15 unid.

ATENCIÓN: Descuento del 15% para los socios-as de ASAPIBUR

**“La Abeja Burgalesa”
Parque Empresarial Inbisa- Landa,
Edificio B, Nave 5, C.P. 09001 Burgos**

Tel. 699 647 391

Para llegar, se toma una vía de servicio a la altura del Restaurante Landa hasta Grupo Julián, donde se cruza por debajo de la autovía de Madrid. La nave se encuentra enfrente de la de Termobur. 



MIEL DE PEÑACOBÁ



**Apicultor: Rodrigo Acebedo Tel: 606 364 115
C/ Arroyuelo, 2 Peñacoba (Burgos)**

Peñacoba es una simpática aldea, situada al sureste de la provincia de Burgos, con una altitud de 1.140 m. sobre el nivel del mar.

Pertenece al municipio de **Santo Domingo de Silos**.

Rodeada de sabinas y enebros, **Peñacoba** goza de una excelente flora melífera donde en mayo y junio prevalece el **cantueso** y el **tomillo**, floreciendo el **espliego** entre julio y agosto.

En este entorno privilegiado, el joven apicultor **Rodrigo Acebedo** cuida con esmero de un pequeño colmenar artesanal que produce una excelente **miel de lavanda**, de color ámbar, textura líquida, muy espesa, untuosa, aromática, y de sabor floral, ligeramente amaderado y evocador, que recuerda vagamente al de la camomila. ¡Pruébenla!



UN CLÁSICO IMPRESCINDIBLE



LA VIDA DE LAS ABEJAS

por

Maurice Maeterlinck

(Premio Nobel de Literatura, 1911)

Traducción de Agustín Gil Lasierra

Ya lo he dicho: ese día, las misteriosas obreras tienen un espíritu de fiesta y de confianza que nada lograría alterar. Se han deshecho de los bienes que tenían que defender, y ya no reconocen a sus enemigos.

Son inofensivas a fuerza de ser felices, y son felices sin que se sepa por qué: Cumplen con la ley. Todos los seres tienen su momento de ciega felicidad, que la Naturaleza les procura para conseguir sus fines.

No nos sorprenda que las abejas se dejen engañar por ella: Nosotros mismos, que con ayuda de un cerebro más perfecto la observamos desde hace tantos siglos, somos también su juguete y todavía ignoramos si es afectuosa, impassible o bajamente cruel.

El enjambre permanecerá donde haya caído la reina, y aunque hubiera caído sola en la colmena, una vez señalada su presencia, todas las abejas se dirigirán, en largas filas negras hacia el retiro materno.

Mientras la mayoría penetra apresuradamente en él, otra multitud, deteniéndose en el umbral de las puertas desconocidas, formará junto a éste los círculos de júbilo solemne con que acostumbran saludar los acontecimientos falsos.

“Tocan llamada”, dicen los campesinos. En aquel mismo instante el inesperado abrigo es aceptado y explorado hasta en sus menores recovecos. Millares de pequeñas memorias prudentes y fieles reconocen y anotan su colocación en el colmenar, su forma, su color.

Los puntos de referencia de los alrededores son cuidadosamente determinados, la ciudad nueva existe ya por entero en el fondo de sus valerosas imaginaciones y su ubicación está marcada en la inteligencia y el corazón de todos sus habitantes; dentro de sus muros se oye resonar el himno de amor de la presencia real, y el trabajo comienza.

Si el hombre no lo recoge, la historia del enjambre, no termina aquí. Permanece colgado de la rama hasta el regreso de las obreras que hacen de exploradoras o de furrieles alados, las que desde los primeros momentos de la enjambrazón se han dispersado en todas direcciones, volando en busca de un albergue.

Vuelven luego una por una y dan cuenta de su misión, y ya que es imposible penetrar el pensamiento de las abejas, fuerza es que interpretemos humanamente el espectáculo al que asistimos.

Es probable que se escuchen atentamente sus informes. Una, sin duda, preconiza un árbol hueco, otra alaba las ventajas de una grieta en una pared vieja, de una cavidad en una gruta, de una madriguera...

A menudo sucede que la asamblea vacila y delibera hasta la siguiente mañana.

Por fin se hace la elección y el acuerdo se establece. En un momento dado todo el racimo se agita, hormiguea, se disgrega, se esparce, y con vuelo impetuoso y sostenido, que ya esta vez no reconoce obstáculos, trasponiendo cercas, trigales, campos de lino, hacinas, estanques, aldeas y ríos, la vibrante nube se dirige en línea recta hacia un punto determinado, siempre muy lejano.

Raro es que el hombre pueda seguirla en esta segunda etapa.

Vuelve a la Naturaleza, y las pedregosas huellas de su destino...



(continuará) 25

PREDICCIÓN DEL TIEMPO

Mirando al cielo (110)

por Buenaventura Buendía

Heme aquí, de nuevo, frente a este grupo de personas amantes de las abejas y de la naturaleza, ante el que la humanidad tiene una gran deuda, pues sin estas personas ya no habría abejas, y sin abejas, la vida del homo sapiens sapiens en la tierra sería muy difícil.

En el número 192 de El Zángano se os informaba sobre el caso del apicultor que me estafó vendiéndome unas colmenas cuyos zánganos pecoreaban igual que las abejas.

En aquella ocasión se os decía que, ante la demanda judicial que había presentado, el juez fijó la fecha del juicio para septiembre del 2025. También se os decía que el estafador presumía de ser amigo del juez, por lo que la sentencia le sería favorable.

Pues bien, hace un año que al juez le pusieron un ayudante, lo que posibilitó que se adelantaran los juicios pendientes. El juicio de mi caso tuvo lugar el día 12 de agosto de este año 2021, y el fallo se resume más o menos así: *“Al estafador, fulano de tal y tal, se le condena a cepillar las flores de los almendros durante 20 días del mes de marzo del próximo año, recogiendo hasta 50 kilos de polen, polen que irá entregando diariamente a Buenaventura Buendía para que pueda aportarlo a sus abejas”*.

El estafador, fulano de tal y tal, se fue de la sala maldiciendo a su buen amigo, que le había traicionado y había roto con una sana amistad de muchos años.

A causa de este resultado inesperado, Elena, esa chica de 20 añitos,

ojos de luna llena y rostro de amapola, me animó a celebrarlo con una opípara cena en el mejor restaurante de Villarriba de Abajo donde acuden las grandes celebridades del pueblo y la comarca.

¿Queréis saber qué tiempo vamos a tener próximamente? Pues vamos con ello.

Segunda quincena de septiembre: El día 16, la media de las temperaturas en la provincia será de 20°C la máxima y 4°C la mínima. Estas temperaturas irán cayendo en medio grado cada día, hasta el día 23, cuando habrá un repunte, llegando a 22° de máxima y 8° de mínima. El día 24 habrá tormentas generalizadas, que podrán dejar, de media, hasta catorce litros y medio. Desde el 24 hasta el día 30, las temperaturas se mantendrán constantes entre 21 grados de máxima y 3 de mínima.

Primera mitad de octubre: El día 7, va a iniciarse una ola de temperaturas suaves, que durará hasta el 11, momento que se retirará para dar paso a otra ola, esta vez de temperaturas fresquitas, que no nos abandonará hasta el día 15.

Segunda quincena: El día 16 habrá una tormenta de tres pares de narices, que asolará los campos de la ribera del Arlanza, desde Quintanar de la Sierra hasta Peral de Arlanza. Como consecuencia de esta tormenta, de 8 horas de duración, se formará una ventolera, con vientos de 87,5 km de norte a sur en la mitad norte de la provincia de Burgos, y de 92,3 km de sur a norte en la mitad sur. Este viento irá amainando lentamente, dejando de soplar por completo el día 19. ¡Menos mal! Entre los días 20 y 31, habrá algunas lloviznas repartidas aquí y allá, y las temperaturas serán entre flojas y menos flojas, excepto el día 27, que tendremos que hacer frente a una helada de aquí te espero, con 12 grados, pero no grados de calor, sino de frío.

Primera mitad de noviembre: Aunque me gustaría poder hacer unas previsiones optimistas, ello no me es posible. Lamento tener que decir que durante este periodo no vamos a poder dejar en casa el paraguas, que aunque la lluvia no venga mal para el campo, nos fastidia no poder tomar el sol, y nos obliga a ponernos el abrigo. 

ESTO ES TODO
MUERTE AL CORONAVIRUS



“Las experiencias negativas de nuestro pasado influyen en la toma de decisiones que efectuamos en el presente y que comprometen el futuro. Es un fenómeno sumamente beneficioso que nos permite evitar que repitamos los mismos errores o que nos expongamos reiteradamente a peligros que podrían ser destructores. A veces tal fenómeno obstaculiza nuestro crecimiento, instaurando temores o sistemas de defensa exagerados. Entonces resulta necesario modificar el recuerdo que tenemos de la experiencia para procurar apoyo en algo vivido de forma diferente. No podemos cambiar los hechos que hemos vivido, pero podemos modificar su recuerdo y el impacto que ejercen sobre nuestra vida”

François Paul-Cavallier



MIEL SOBRE HOJUELAS

Aportado por: Marta Villacián

”Todo el conocimiento de los grandes sabios se había reunido en estas palabras mágicas, puras como la miel de las abejas.”

“Los umbrosos jardines parecían una ciudad llena de personas, que pululaban como abejas.”

“Observaba los árboles, los astros, los animales, las nubes, las lejanas y altas montañas, azules y suaves; los pájaros y las abejas que zumbaban, el viento que soplaba sobre los campos de arroz.”

“... siempre había brillado el sol y la luna; siempre los ríos habían murmurado y las abejas habían zumbado”.

Hermann Hesse “Siddharta”

ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE APICULTORES BURGALESES

Naves Taglosa, nave 209
Polígono Industrial Gamonal-Villimar
CP 09007 BURGOS



asociacionapicultoresburgos@gmail.com
www.aspibur.org

SOLICITUD DE INGRESO EN LA ASOCIACIÓN

Nombre y apellidos.....
Profesión..... Fecha de nacimiento.....
Calle.....nº..... piso..... letra.....
Localidad.....CP.....
Provincia..... Tel..... DNI.....
Correo electrónico.....
Domiciliación: Caja o Banco.....
Nº cuenta ES _ _ _ _ _
Cantidad de colmenas..... Situadas en.....
Nº de Explotación del colmenar.....
Deseo recibir EL ZÁNGANO por e-mail en papel

Solicito pertenecer como socio-a a la Asociación Provincial de Apicultores Burgaleses (AS.API.BUR), para lo cual envío el justificante de ingreso de la cuota (*) del ejercicio actual, con lo que me considero socio-a de pleno derecho si en el plazo de un mes no he recibido notificación en contra de mi ingreso, en cuyo caso me devolverían el dinero abonado.

(*) Si el ingreso se realiza en el primer semestre del año, la cantidad a abonar será la cuota íntegra (40 Euros). Si el ingreso se realiza en el segundo semestre, se abonará la mitad de la cuota (20 Euros).

En cualquiera de los casos, deberá hacerse el ingreso en la cuenta:

IBERCAJA ES34 2085 4877 0903 3032 9112

Día..... Mes..... Año.....

Firma

Por favor, no arranque esta hoja. Haga una fotocopia, rellene los datos y envíela a la AS.API.BUR junto al justificante de ingreso.

PANAL DE HUMOR

“EL ZANGASI”

¿FORMACIÓN? ¿QUÉ FORMACIÓN?

Con vistas a optimizar el manejo de sus 3.000 colmenas, ¿actualiza usted sus conocimientos apícolas?



JOSEBAMIEL

¡Claro! ¿No ha visto mi camión nuevo?

¡Esto es todo, apígora!



... Y no olviden que la sede abre los jueves de 6 a 8 h. (Excepto agosto)

